

“Vivimos un período de cambios transformativos en biodiversidad”

Por: Emanuel Enciso Camacho
emanuel.encisoc@utadeo.edu.co
Fotografías

Simón Sánchez - Archivo Jesús Mavarez,
Andrés Franco y Magnolia Longo.



La tadeísta Ana María Hernández, nombrada recientemente como presidenta de la IPBES, la plataforma intergubernamental de biodiversidad, nos habla sobre los retos que deberá enfrentar el planeta en torno a la conservación de la vida, incluida la humana.

“Si la sociedad no emprende acciones innovadoras para revertir los procesos de pérdida de biodiversidad, vamos a tener que repensarnos como especie”, sentencia, de manera inquietante, Ana María Hernández, jefa de la Oficina de Asuntos Internacionales, Política y Cooperación del Instituto Humboldt, nombrada en mayo de este año como presidenta de la IPBES (Plataforma Intergubernamental sobre Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos). Sin embargo, aunque el panorama suena distópico, considera que, a partir de las apuestas que están haciendo las nuevas generaciones, hay esperanza, en la medida en que entramos en un período de “cambios transformativos”.

Esta tadeísta, egresada del programa de Relaciones Internacionales, es una de las máximas autoridades en el ámbito de la negociación internacional de la biodiversidad

y cuenta con 22 años de experiencia en el sector. Durante los próximos tres años guiará esta plataforma conformada por 132 países, que pone al servicio de los tomadores de decisiones una serie de conocimientos científicos, ciudadanos y ancestrales, con el fin de generar políticas públicas que coadyuven a la conservación del planeta y de los seres que lo habitan, incluyendo al hombre, pues, como lo indica el más reciente informe global de ese organismo, si no se toman cartas en el asunto, se estima que más de un millón de especies desaparecerán de la faz de la tierra, muchas de ellas con incidencia directa en la supervivencia humana.

Usted es la primera mujer en ocupar la Presidencia de la IPBES, proveniente de un país como Colombia, que es el segundo más biodiverso del mundo. ¿Cuáles son los principales retos de este mandato?

En el programa de trabajo que se aprobó en París este año, actualizamos nuestras metas a

2030. Es un reto enorme, pues, de la anterior administración, aún nos quedan por realizar tres evaluaciones globales: una sobre los múltiples valores de la biodiversidad y otras dos temáticas sobre especies silvestres, exóticas e invasoras.

Después de estos estudios, vamos a realizar una nueva priorización que nos han pedido los gobiernos, las organizaciones internacionales y la sociedad civil. La idea es publicar cuatro evaluaciones sobre el nexo de la biodiversidad con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente los de salud, agricultura y agua; también haremos un estudio sobre las causas de pérdida de biodiversidad y cambios restaurativos para disminuir esta pérdida; dos evaluaciones más rápidas, que son de cambio climático y biodiversidad, y una más sobre el impacto del sector de los negocios en la biodiversidad.

También elaboraremos informes para el fortalecimiento de las capacidades no solo en el campo de las ciencias biológicas, sino también en el de las ciencias sociales, políticas, económicas y otras



Ana María Hernández, presidenta de la IPBES.

áreas del saber que no tienen la estructura metodológica de las ciencias occidentales, como los sistemas de conocimiento indígenas, locales y de ciencia ciudadana, con los cuales trabajamos de la mano con el fin de obtener información de todas las fuentes posibles para los tomadores de decisiones.

Si bien la mayoría de los retos son técnicos, también hay unos de conciencia. Si nosotros no llegamos a la sociedad y si esta no emprende acciones innovadoras y concretas para revertir los procesos de pérdida de biodiversidad, tenemos que repensarnos nuevamente y generar cambios transformativos.

Hablando de conciencia, ¿cuál debe ser la estrategia para que el ciudadano del común inicie con esos pequeños cambios?

Al inicio puede parecer difícil que estas evaluaciones globales lleguen al ciudadano, pero lo que hemos visto es que cada vez hay más gente que está interesada y, a la vez, preocupada por lo que está pasando. Eso hace que, cuando nosotros sacamos un resumen para los tomadores de decisiones, sean los propios jóvenes, a través de redes sociales, los que se encargan de movilizar el mensaje con su propio lenguaje. Ellos están actuando como catalizadores y traductores de esas necesidades y prioridades que establece la plataforma.

Mientras las anteriores generaciones nos sentimos ajenas al tema ambiental, creo que nos encontramos en una etapa de

transición, donde cada vez más, con la educación, el aporte de las universidades, los colegios y los medios de comunicación, estamos logrando que las nuevas generaciones tengan el chip de la biodiversidad incorporado.

Desde la sociedad estamos moviendo procesos que impactan las políticas públicas de los Estados, pero, para eso, hay que empezar por las cosas pequeñas. Lo que un individuo hace desde el ámbito local termina afectando el funcionamiento de lo global y esa es la conciencia que hay que despertar. Este, por ejemplo, es el caso de la pesca artesanal que depende de las especies nativas que, en algunos lugares, están bajo amenaza debido a la introducción de especies invasoras que acaban con el entorno, pero también debido a la contaminación de los ríos.

Entonces, estas dinámicas tienen que ser *bottom up*, es decir, que, para grandes respuestas a nivel internacional y nacional, debemos comenzar a pensar, entender y actuar desde las bases en la comunidad para poder tomar decisiones y llegar a acuerdos sociales.

A través de sus informes, la IPBES busca que los tomadores de decisiones generen medidas sobre la biodiversidad, ¿cómo han hecho para conciliar la mirada científica con la política?

Estamos aprendiendo a no bajar el lenguaje, sino a adoptar aquellos que son diferentes. Es muy importante que, desde el inicio, se sienten los científicos que están generando las evaluaciones con los tomadores de decisiones que van a adoptar esos conocimientos. También procuramos que los intereses del tomador de decisiones y del político confluyan, pues en muchas ocasiones lo que sucede es que lo que es prioridad para el científico no significa o no le dice nada en términos políticos al que decide.

¿Cómo va Colombia incorporando los estudios de la IPBES a sus políticas públicas?

Estamos tan bien que actualmente realizamos nuestra propia Evaluación Nacional de Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos con el marco conceptual y metodológico de la IPBES. La evaluación no solo nos dirá cómo estamos, cuáles son nuestras causas de pérdida de la biodiversidad, los escenarios y recomendaciones, sino también, como novedad, vamos a tener un capítulo dedicado a los conocimientos indígenas y locales, no solo como un reconocimiento a estos saberes, sino también al rol que tienen dentro de los procesos de conservación.

Al mismo tiempo que trabajamos en el informe, estamos dando cumplimiento a la Sentencia 445 de 2016 de la Corte Constitucional, que ordena al Ministerio de Ambiente y a otras entidades hacer una investigación sobre los impactos de la minería en los ecosistemas y a nivel sociológico. Todos los actores, incluida la Corte Constitucional, dieron el visto bueno para aplicar la metodología IPBES.

El Informe Global sobre el Estado de la Biodiversidad que publicó la IPBES en mayo de este año es uno de los documentos más completos que ha hecho esta entidad, pero también uno de los más preocupantes...

En total, revisamos cerca de 15.000 artículos para que los cincuenta autores del informe pudieran analizar el asunto. Dentro de los resultados clave, encontramos las cinco principales causas de pérdida de biodiversidad: el cambio en el uso de los suelos, la aparición de especies exóticas invasoras, el cambio climático, la contaminación y la explotación de las especies.

Todas estas causas tienen unas cifras muy específicas. Por ejemplo, estamos hablando de que el 23 % de las áreas a nivel mundial están perdiendo su cobertura y eso hace que no solo estemos transformando los paisajes y los entornos, alterando la biodiversidad, sino también la funcionalidad de los ecosistemas. Lo más preocupante es que, en los próximos años, podríamos estar ante un proceso de extinción muy grave, cercano al millón de especies, de no tomar acciones correctivas.



Más de un millón de especies estarían en peligro de extinción, de continuar las actuales lógicas de contaminación.



Es muy importante que se sienten los científicos que están generando las evaluaciones con los tomadores de decisiones que van a adoptar esos conocimientos.



Problemáticas como el calentamiento global y la contaminación química afectan los recursos hídricos del planeta.

Ahora bien, se puede decir que la mayor parte de las especies que están en peligro de extinción están directamente relacionadas con la supervivencia del ser humano. Si se extinguen esas especies, vamos a tener que adaptarnos; el problema es que no sabemos qué tan rápido lo podamos hacer. Como especie vivimos un drástico y acelerado cambio de la biodiversidad que en cien años ha modificado patrones que evolutivamente cambian cada 10.000 años. Por eso, debemos entrar a repensarnos.

El informe también evidenció la pérdida de especies nativas y tenemos problemas como

“Desde la sociedad estamos moviendo procesos que impactan las políticas públicas de los Estados, pero, para eso, hay que empezar por las cosas pequeñas”.

el de microplástico y plásticos en los océanos, que no solamente generan mortalidad de seres vivos marinos, sino que también están impactando al ser humano en la cadena alimenticia, pues nosotros también nos estamos comiendo esos plásticos.

El mensaje que se quiere dar es que, si bien estamos mal, en unos años vamos a estar peor, si seguimos haciendo las cosas de la misma manera. No es sostenible continuar con una economía extractiva ni seguir patrones de consumo como los actuales. Tampoco lo es no invertir en programas de conservación de uso sostenible de la biodiversidad.

Pero también estamos diciendo que, si hay unos cambios transformativos en los procesos, ya podemos hablar de una sostenibilidad a mediano y largo plazo. Pero esos cambios van desde la innovación y creación de capacidad, a partir de incentivos y la articulación de ciencia y tecnología, hasta el análisis de las estructuras económicas, sociales e institucionales que nos permitan cambiar el pensamiento.

El Gobierno nacional convocó, por segunda vez, una Misión Internacional de Sabios. ¿Cómo cree que esas recomendaciones ayudarán a fortalecer la conciencia ciudadana y del Estado en torno a conservar nuestros recursos?

Los sabios son una misión de expertos que han pasado gran parte de su vida investigando y conocen la realidad del país. Las recomendaciones que ellos nos darán van a ser muy aterrizadas a las necesidades de Colombia, las cuales van a tener que ser tomadas en cuenta como insumos para las decisiones en los niveles político, académico, investigativo, económico y social. Tenemos que aprender a escuchar a esta Misión y lo que nos van a traer, pues eso es clave para formular políticas públicas en biodiversidad muy sólidas a futuro. **E**

Reseñas

Utadeo

Las cuentas del federalismo colombiano

En esta coedición entre Utadeo y la Universidad Externado de Colombia se presentan los efectos económicos ocurridos entre 1880 y 1896, época marcada por profundos cambios sociales y políticos, de cara al establecimiento de los derechos ciudadanos. La publicación, editada por nuestro profesor emérito Salomón Kalmanovitz y por Edwin López Rivera, explora de manera detallada las finanzas de cada uno de los Estados federales en Colombia. Así, se trata de un documento único que profundiza sobre la historia económica del país.

Editar en Colombia en el siglo XX. Selección Samper Ortega de literatura colombiana, 1928-1937

Este libro ofrece un amplio análisis histórico sobre la producción editorial desarrollada por Daniel Samper Ortega a partir de su selección de literatura colombiana, que reúne cerca de cien volúmenes de autores nacionales. Esta coedición entre Utadeo y la Universidad de los Andes hace un completo análisis editorial que va desde la revisión de los antecedentes bibliográficos, pasa por las intervenciones políticas de Samper, hasta llegar a las relaciones políticas, sociales y comerciales que este intelectual mantuvo con la Editorial Minerva, el Estado colombiano, autores, lectores, prensa local y librerías, principales protagonistas de la «tomificación» de la literatura colombiana de los siglos XIX y XX.

